

PENSAMIENTO DE DESCARTES

VIDA (1596-1650)

René Descartes (en latín: Renato Cartesio) nació el 31 de marzo de 1596 en La Haye en Touraine (Francia, actualmente Descartes). Fue educado en el colegio jesuita de La Flèche, donde pronto comenzó a cuestionarse el pensamiento clásico y a sentirse atraído por la seguridad y certeza de las Matemáticas (de la cual fue un importante teórico) y por la nueva ciencia. Igualmente, comenzó a ser conocido en Europa especialmente a raíz de la publicación, en la década de 1640, de sus obras filosóficas. Dedicado a una vida de estudio, la reina Cristina de Suecia le hizo llamar a Estocolmo para que le diera clases de Filosofía. Allí murió en 1650.

OBRAS MAS IMPORTANTES: *Discurso del método*, **Las meditaciones metafísicas**, *Las reglas para la dirección del espíritu*.

EL PROBLEMA DE LA REALIDAD Y EL CONOCIMIENTO

Descartes, siglo XVII, es el fundador de la Filosofía Moderna y principal pensador de la corriente filosófica del **Racionalismo**. El Racionalismo es una escuela filosófica que considera a la Razón, frente a los sentidos, como única fuente de conocimiento verdadero.

Para Descartes lo fundamental es buscar un **conocimiento cierto y seguro** sin ningún tipo de duda. Por ello, su prioridad será **buscar un método** que nos ayude a modo de guía a razonar. Además, este método debe ser compatible con la forma de pensar de la Razón humana, pues si no sería inútil. Por ello, lo primero que hace es analizar la forma de actuar de la propia **Razón**.

En la Razón, que es la misma para todos los hombres, se distinguen **dos modos de conocimiento seguros**: la **intuición** o luz natural, conocimiento de las **ideas simples** que surgen de la propia razón de **forma clara y distinta**, cuya verdad es evidente e indudable; y la **deducción**, que es el conocimiento de una sucesión de intuiciones de las ideas simples y de las conexiones que la razón descubre entre ellas para llegar a **verdades complejas**, juicios o leyes. Por ello, **el método deberá cumplir cuatro reglas** que permitan desarrollar estos modos y que nos lleven a un conocimiento seguro. La **primera regla es la evidencia**, que consiste en aceptar como verdadero solo aquello que se muestra de forma clara y evidente. La **segunda es el análisis**, por el que se dividen las ideas complejas hasta llegar a las ideas simples y evidentes para que puedan ser intuitas. La **tercera es la síntesis** que busca desde lo ya intuido construir las verdades complejas. Y, por último, la **cuarta es la enumeración**, por la que al final se deben revisar los pasos anteriores para estar seguros de su correcta aplicación.

Descartes aplicará este método para buscar **una verdad indudable** y llegar así a una metafísica cierta y segura. Para encontrar esta verdad evidente aplicará la **duda metódica**: a través de un proceso de duda se buscará llegar hasta aquello que resulte evidente e indudable. En la **primera duda**, dudará del conocimiento que proviene de los **sentidos** pues pueden engañarnos. En la **segunda duda**, dudará de la existencia de la **realidad extramental** ya que resulta imposible distinguir la vigilia del sueño. Y por último, en la **tercera duda**, dudará del conocimiento que proviene de la razón, de las **ideas de razón o de los razonamientos**, pues se puede suponer la existencia de un **genio maligno** que nos lleva hacia el error cuando creemos estar en lo cierto. Sin embargo, afirma Descartes, no podemos dudar que dudamos, mientras pensamos no podemos dudar que estamos pensando y por lo tanto que existimos. La **primera intuición de una verdad indudable es *pienso, luego existo (cogito ergo sum)***. Y si existo lo hago como un **yo pensante, un cogito**, afirmando, pues, la existencia de la **sustancia pensante (el cogito)** como primera verdad indudable.

Descartes partirá del cogito, la verdad indudable, para construir su metafísica. El *cogito* piensa **ideas** que pueden dividirse **hipotéticamente** en tres tipos: **adventicias**, que parecen provenir del exterior; **facticias**, que construye la mente a partir de otras ideas; e **innatas**, aquellas que la razón tiene en sí misma y no son ni adventicias ni facticias.

Tras la demostración de la existencia de la sustancia infinita o Dios (a partir de la idea de infinito) Descartes afirmará la existencia de tres sustancias: la **sustancia pensante** o el cogito, la **sustancia infinita** o Dios, y la **sustancia extensa** o realidad exterior. Descartes **definirá "sustancia"** como todo aquello que existe independientemente de cualquier otro ser, y por ello, en sentido estricto, sólo Dios sería sustancia pues es el único que no necesita una causa ajena a sí mismo para existir. Sin embargo, como la sustancia extensa (la realidad exterior) y la sustancia pensante (el cogito) son independientes entre sí estima que también pueden ser consideradas sustancias.

EL PROBLEMA DE DIOS

Entre las ideas innatas se encuentra la **idea de Infinito**, que Descartes identifica con la idea de **Dios**, idea que tiene la mayor **realidad objetiva** (características y cualidades) pues incluye las máximas perfecciones. Según Descartes, la **idea de Infinito (Dios)** que existe en nuestra mente no es adventicia, pues no puede proceder del exterior, ni facticia, pues no puede ser producida por la mente, así pues tiene que ser **innata**. Descartes aplicará a continuación el **principio de causalidad** sobre la idea de Dios para demostrar la existencia de Dios. Descartes afirma que toda idea tiene una **realidad objetiva** dada, sus características y propiedades, y su causa debe tener una **realidad formal**, existencia real actual con cualidades determinadas, igual o mayor y por lo tanto proporcional a la realidad objetiva de la idea causada. La idea de infinito (Dios) no puede haber tenido como causa a un ser finito, pues no habría proporción entre la realidad formal de la causa (las cualidades del ser real que ha originado la idea de infinito en el sujeto) y la realidad objetiva del efecto (las características o propiedades de la idea de infinito). Por tanto, esa idea de infinito ha tenido que ser causada por un ser real que es infinito y, por ello Descartes afirmará que **Dios existe** como **sustancia infinita** pues es la causa necesaria de nuestra idea de Dios-infinito.

Además de esta demostración, Descartes defenderá también una variante del **Argumento Ontológico** según la cual el propio concepto de Dios al implicar todas las perfecciones necesariamente conlleva la afirmación de su existencia pues si no supondría una imperfección. Igualmente, considerará que **Dios debe existir por la necesidad de una primera causa** para la sustancia pensante que sea, a su vez, incausada. El Dios afirmado por Descartes, la **sustancia infinita**, es infinito, omnisciente, perfecto y bueno.

Así, Dios existe sin duda alguna y es la garantía, el **fundamento**, de que a mis ideas sobre el mundo exterior les corresponde una **realidad extramental**, pues Dios es bueno y no me engaña. Por tanto, ya no podremos dudar de la existencia de la realidad extramental. Esta **sustancia extensa** es concebida como si fuera una máquina y será explicada a través del **Mecanicismo**.

EL PROBLEMA DEL SER HUMANO Y DE LA MORAL

Descartes afirmará un **dualismo** según el cual alma (el cogito) y cuerpo (sustancia extensa) mantienen una **lucha** permanente siendo dos sustancias diferentes. La relación entre estas dos sustancias se da a través de la **glándula pineal**, haciendo posible al alma gobernar el cuerpo a través de dicha conexión. El ser humano es propiamente la **sustancia pensante** (el cogito), independiente de la **sustancia extensa** (que en este caso es su cuerpo físico). El cuerpo, como toda la realidad física, actúa como una máquina (tal y como defiende el **Mecanicismo**) y no puede comportarse de forma libre. Sin embargo, el **alma** (el cogito), que es inmortal, actúa de forma libre y **debe gobernar** a esa misma máquina.

Con el desarrollo de la perfección del alma se consigue la **felicidad**. Descartes identifica el desarrollo de la perfección del alma con el **desarrollo de la libertad**. La libertad se consigue con el **dominio y guía** de los deseos y pasiones que surgen del cuerpo pues entonces es cuando el sujeto **no se encuentra dominado por la sustancia extensa sino que gobierna en él su cogito** siendo, por tanto, auténticamente libre. La libertad es así concebida como la realización por la **voluntad** de lo que propone el **entendimiento como bueno y verdadero**.

Descartes no presenta un sistema ético terminado sino que defenderá una **moral provisional**. Como resultado de la duda como método y mientras se construye una ética indudable y cierta, los seres humanos deberán actuar moralmente **de forma moderada**, de acuerdo a las costumbres y leyes de los distintos lugares. Así, con esta moderación el error no será nunca absoluto mientras se busca, de ahí que sea una moral provisional, esa ética cierta que producirá la Razón.